

QUADRI (Goffredo): *La nuova Sociologia*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», XXXV, 1958, VI, (págs. 718-732).

La filosofía de la existencia nos da, hoy, un modo de precisar el concepto Sociología mediante la investigación que tiene por objeto la problemática de la coexistencia humana. Analizando las varias direcciones sociológicas en el pasado siglo, así como la tendencia formalista predominante en Alemania al comienzo de la presente centuria, pone de relieve el pensamiento de G. A. Emge, quien se ocupa específicamente del problema filosófico del Derecho, pero invoca una psicología jurídica que nos salve del positivismo jurídico; resolviendo la conciencia jurídica y moral en la normatividad del hecho.

Para Quadri, la coexistencia es un momento natural de nuestra existencia, la cual es un «ser en el mundo», pero éste no se nos aparece sino en la reconstrucción prospectiva de la conciencia. Haciendo una crítica de la posición marxista, afirma que ésta no se proponía fundar una sociología del conocimiento, que ha sido desarrollada con posterioridad por Max Weber, Karl Mannheim y Max Scheler. La conciencia, en efecto, es por su naturaleza mundana y, por consiguiente, social. Entre otros, aparece el tema de la «falsa conciencia». Mannheim atribuye al marxismo la puesta en uso de esta terminología, pero es lo cierto que ya se encuentra ampliamente estudiada por la filosofía católica de la Contrarreforma, especialmente en Suárez, y luego por Wolf. Este es el inicio de la sociología del conocimiento.

Después de estudiar el desenvolvimiento de estas ideas en P. Sorokin, G. Gurvitch y R. K. Merton, el autor llega a la conclusión de que la conciencia, en su momento más elevado, se manifiesta como responsabilidad ante sí misma; esto es, la conciencia moral, lo que en términos sociológicos supone la importancia de la tarea educativa, pública y privada.—R. C. C.

STARK (W.): *The Psychology of Social Messianism*, en «Social Research», XXV, 2, 1958 (págs. 145-157).

Los precursores de la sociología moderna son, en su mayoría, filósofos so-

ciales. Impresionados por el desarrollo y eficacia de las ciencias naturales, esperan lograr, con la aplicación del método de las mismas al estudio de la sociedad humana, el remedio de los males de la humanidad. Lo curioso acerca de ellos es que un núcleo bastante amplio muestra, en el desarrollo de sus vidas, algún tipo de desequilibrio mental. Jeremy Bentam, William Thompson, Charles Fourier, Saint Simon, Comte, entre otros, sufrieron, en algún momento de su existencia, claros signos de desorden mental. Stark, autor de este pequeño ensayo, queda perplejo ante tal coincidencia. Ante él tiene un grupo de hombres dotados de grandes dotes intelectuales que, al mismo tiempo, padecen locura más o menos manifiesta. Individuos como ellos han existido en todos los tiempos. No obstante, hay algo notable en el grupo de estos hombres. Todos ellos tienen constituciones hereditarias muy diversas, el ambiente familiar y educativo en el que han crecido es igualmente heterogéneo, sus vidas, en suma, no tienen más punto en común que su especial dedicación intelectual y su psicopatía. W. Stark, ante este fenómeno curioso, conjetura que la locura de todos ellos tiene una misma etiología.

Su conclusión es que, en todos los casos mencionados, hay un conflicto profundo entre la personalidad del pensador en cuestión y la teoría por él desarrollada y que intenta llevar a la práctica comenzando por sí mismo. Conflicto irresoluble que acaba por destruir el mismo esquema mental en el que tiene lugar. Hombres dotados de gran sensibilidad la sacrifican a su razón. El final es irremediable. En palabras de Herbert Spencer —perteneciente también a este grupo—, «en la mayoría de los hombres, las consideraciones personales vencen a las impersonales; en mí, sucede lo contrario». Son hombres deshumanizados.—J. C.

SULZBACH (Walter): *Die Deutung unserer Zeit*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», vol. 113, núm. 3, Tübingen, 1957, pág. 385-403.

Toda investigación intelectual se sitúa entre dos polos: la investigación de las cosas en las que estamos interesados y la de las cosas que nos rodean y que ya conocemos: labor de investigación total.